
Presentación

Queremos presentar en este número de nuestra Revista Theologica Xaveriana algunos aspectos centrales del derrotero asumido por la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. La Iglesia y las comunidades religiosas se insertan en este mundo moderno. El Concilio Vaticano II quiso señalar un camino de apertura, de diálogo y de misión evangelizadora. En un mundo agitado por el vértigo de la técnica, de la modernización, de las expectativas por el comienzo del tercer milenio, nuevas preguntas y nuevas respuestas empiezan a plantearse.

Queremos compartir como comunidad religiosa abierta a toda la Iglesia y al mundo moderno las inquietudes misioneras de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús realizada en los meses de enero a marzo de 1995.

El P. Peter Hans Kolvenbach, S.J., General de la Compañía de Jesús, expuso en una conferencia suya a los jesuitas de España (Zaragoza, 1995), titulada «Por una cultura del diálogo y de la solidaridad» las grandes orientaciones que él cree que están presentes (en la Congregación General 34) como novedad y respuesta a los problemas apostólicos y de misión de la Compañía de Jesús, para poder prestar un servicio eclesial adecuado a los hombres y mujeres del mundo moderno. Enuncia ocho propuestas que condensan esta misión de la Compañía de Jesús en el mundo moderno: ponerse en actitud de «examen ignaciano»; priorizar el diálogo entre evangelio y cultura; hacer de los centros apostólicos ámbitos de diálogo; empeñarse a fondo en la solidaridad; ejercer en nuestra sociedad el oficio de «vigías»; ser rostro «nuevo» de la Iglesia; tomar muy en serio el servicio a la misión de los laicos en la Iglesia; colaborar a formular una «nueva» espiritualidad.

El P. Tony Mifsud, S.J. presenta La cultura de la solidaridad como proyecto ético en tres puntos que desarrolla articulando el mensaje del Evangelio con las

exigencias de una praxis social ubicada en el mundo social actual. 1. Una recta comprensión de la solidaridad. Se trata de una parte breve en que se aclara el significado de vocablo «solidaridad». Termina citando la forma como la entiende Juan Pablo II: «no, es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos». 2. Sus consecuencias éticas. Partiendo de la tradición cristiana, el autor trata de explicitar las consecuencias éticas de la solidaridad como expresión ética, privilegiada y adecuada de la caridad: estar con (compartir) y el ser para (don de sí mismo). Critica las modernas reducciones en la forma de entender y vivir la solidaridad. 3. Hacia una cultura de la solidaridad. La opción por los pobres es parte fundamental del Evangelio (es la opción de Dios al manifestarse al hombre). Hay que promover dinamismos que los integren como protagonistas dentro de una sociedad que los ignora y los atropella.

El P. Alberto Parra, S.J., profesor de nuestra Facultad en su artículo «Construir la paz desde la justicia: responsabilidades de la Iglesia», plantea el problema general de la interrelación entre justicia y paz. En un mundo en que no hay justicia no se puede hablar de paz. En alguna forma todos somos responsables de las injusticias y del malestar social que estamos viviendo (todos pecamos). Establece tres fundamentos para vivir esta relación entre justicia y paz:

1. La justicia con la que Dios es justo: Basándose en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo expone la diferencia que hay entre una práctica externa de la justicia y la justicia que proviene de la acción de Dios que transforma los corazones a través del perdón y de la sanación del mal profundo que hay en el corazón del hombre. 2. La justicia con que Dios nos hace justos: El problema del mal que avanza y de la inmoralidad que corrompe la sociedad no se ataja con la multiplicación de las normas sociales, ni de los códigos éticos religiosos (mandamientos). La verdadera justicia nace en el corazón de los hombres y los lleva a hacer el bien social 3. La justicia con que hacemos justa nuestra sociedad: La relación social justa es un imperativo de la justicia con la que Dios es justo y es una obvia consecuencia entre personas transformadas internamente por la justicia con la que Él nos hace justos. Es necesario, para no caer en una nueva forma de esclavitud ideológica y social, elaborar un instrumental, con las mediaciones correspondientes (praxis e inserción en la realidad, mediación hermenéutica, etc.), que promueva la paz desde la justicia social.

El P. Joseph Miralles, S.J., describe los aspectos principales que están presentes en el Decreto 3 de la Congregación General 34, «Nuestra misión y la cultura». En primera instancia se pregunta ¿por qué se elabora en este momento un documento sobre la cultura? En todos los trabajos apostólicos y misioneros de todo el mundo está presente el problema de las matrices culturales (tanto en culturas indígenas y tradicionales, como en las culturas particulares de los cinco continentes). Se rompió desde hace un tiempo el ideal filosófico de una «cultura universal»: nos encontramos ante culturas concretas y específicas que coexisten y se van influyendo mutuamente. Presenta la forma cómo se entiende una descripción de cultura empírica. Luego, expone tres claves de comprensión de la cultura vista desde el ángulo de la misión y de la evangelización: ¿qué es inculturación?, ¿cómo se entiende la articulación entre fe-justicia-inculturación? Ofrece una doble clave para leer la increencia y describe la inculturación en la modernidad crítica. Esta aproximación a la cultura también tiene una nueva visión de tipo espiritual y teológico.

El P. Francisco Taborda, S.J., presenta en su artículo Fe-justicia-diálogo la relación que se establece en la actual reinterpretación de la misión de la Compañía de Jesús en el mundo moderno, entre estas tres dimensiones. En un primer paso anota el cambio que ha habido de los años 70 a los años 90, de modo que la justicia se entiende en relación con la cultura de cada región y cada país; esto supone un descentramiento de una visión excesivamente centrada en la cultura occidental. La fe cristiana se encuentra ante un mundo plural: una actitud coherente ante esta situación de pluralidad cultural y social es la de Cristo en el Evangelio: la kénosis o vaciamiento. Esta actitud implica el tener en cuenta que el Espíritu sopla donde quiere; que, por lo tanto es necesario un diálogo interreligioso y ecuménico; que la evangelización tiene muchas dimensiones; que hay que «contemplar» y tener en cuenta la experiencia del mundo de hoy en toda su complejidad.

El P. Alberto Echeverri, S.J., profesor de nuestra Facultad, presenta en su artículo titulado Desafíos ante la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad los elementos que implican un cambio de actitud ante la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Este cambio es una conversión que reconoce que la mujer ha estado marginada como actor social dentro de la Iglesia y de la sociedad; y es, al mismo tiempo, un llamamiento a la luz del Evangelio y de la misión de María y de muchas mujeres que fueron discípulas y amigas del Señor Jesús, para ayudar a que la mujer ocupe su papel de protagonista importante en la Iglesia y en la sociedad.

El P. Darío Molla, S.J., presenta el tema de Parroquias: comunidades para la solidaridad. Trata de releer la misión de las parroquias jesuitas a partir de las orientaciones de la Congregación General 34, tomando como centro la promoción de la solidaridad en un mundo tan afectado por el individualismo y las divisiones. Se plantea la propuesta de las parroquias que vivan como comunidades para la solidaridad. Hay que repensar nuestra promoción de la justicia desde la fe y hay que tomar en serio la increencia de nuestra sociedad. Se propone una solidaridad que sea evangélica, personal y comunitaria, inclusiva y cooperadora, inculturada, y operativa. Se describen algunas características de lo que deben ser las «comunidades de solidaridad». Se dan algunas sugerencias para caminar en la dirección de parroquias como comunidades de solidaridad: para educar personas solidarias, para ser «sacramentos» de solidaridad, para ser agentes de cultura solidaria.

El P. Richard Schneck, S.J., presenta en su ensayo «El Salmo 1 y ‘los caminos de la vida’» los fundamentos para una comprensión más profunda del salmo. Partiendo de un análisis del texto y de su estructura, elabora una meditación actualizada del salmo que hace ver su actualidad para situaciones de la vida moderna, especialmente en América Latina.

En este número, el último de 1996, van el índice alfabético de autores, y el índice temático correspondientes a los cuatro números publicados en este año.

*Germán Neira, S.J.
Editor*